

ESPECIAL

El Covid "ayuda" al Everest

Los alpinistas no pueden subir por la crisis sanitaria

La crisis del Covid-19 ha enseñado al mundo a reinventarse. Muchos creen que éste es el comienzo de un cambio inminente en todo lo que nos rodea. Y lo cierto es que durante varias semanas hemos visto como en varios países así ha ocurrido.

Periódicos como ABC en España, se hacen eco del problema del Nepal y el Everest, en una época en la que los ingresos derivados de esta actividad son importantes para ese país.

Si el año pasado la polémica por una foto de una larga fila de montañistas subiendo el mítico monte hizo plantear medidas para evitar la masificación al gobierno nepalí, este año es todo lo contrario por culpa del coronavirus.

"No se repetirá la imagen de cientos de personas atascadas en la zona de la muerte tratando de alcanzar la cima del Everest, aunque ese respiro momentáneo para la montaña más alta del mundo se ha convertido en pesadilla para Nepal", señala el periodista Emilio Escudero.

"Estamos viviendo una tragedia tan grande que tu proyecto personal no es más que una tontería en medio de todo lo que está pasando en el mundo. No me preocupa perderme esta expedición. Me preocupa más ver cómo

salimos de esta situación, porque si antes era difícil encontrar apoyos, ahora será más complicado todavía", señala el alpinista Carlos Soria, de 81 años de edad y que se alistaba para conquistar su penúltimo ochomil.

"Espero que la pandemia nos ayude a darnos cuenta de las cosas importantes y también de que la naturaleza necesita protección", añade al periódico ABC.

Y no le falta razón; por ejemplo, la crisis del coronavirus con las medidas que los países han desarrollado ha hecho que el cielo se beneficie. Por ejemplo, en Jalandhar, una ciudad en Punjab, India, las nevadas cumbres del Himalaya se podían ver con claridad. No sería raro del todo si no fuera porque se ubican a 160 kilómetros de distancia.

Nepal ha cancelado cientos de permisos para esta primavera por culpa de la pandemia. De hecho, apenas habrá una expedición en el campo base del Everest, que ha sido autorizada por China y que está formada por ciudadanos de ese país.

Si lo consiguen, ellos serán los únicos que pisen esta primavera el techo del mundo. Será un contraste muy grande, porque normalmente puede haber 1,000 personas en el campo base del Everest, y estos días habrá solo una expedición. Eso sí, la montaña descansará de las masificaciones. La pandemia causa estragos en muchas partes del mundo, pero aquí ayuda a la naturaleza.

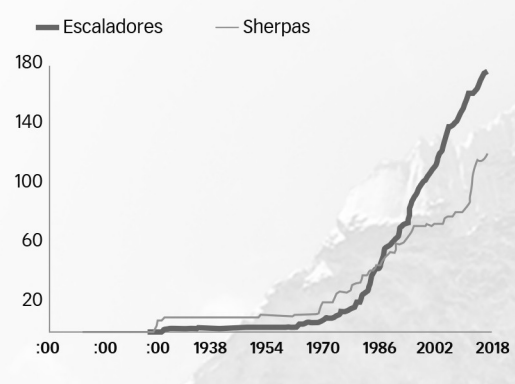
La más alta y mortífera cima del planeta

El Monte Everest ha sido durante décadas la joya de la corona para los montañistas, pero alcanzar su cima comprende riesgos que a veces resultan insalvables para aquellos que osan escalar sus laderas.

REGISTROS DE MUERTES EN LA MONTAÑA

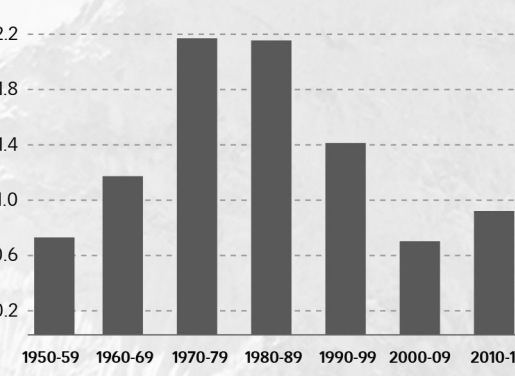
Muertes en el Monte Everest

Número de fallecidos acumulados entre 1900 y 2018



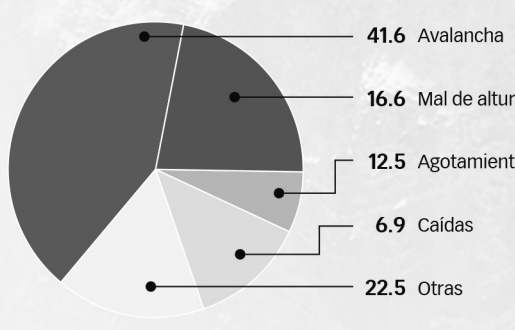
Tasa de mortalidad en el Monte Everest

% de escaladores que murieron por encima del campamento

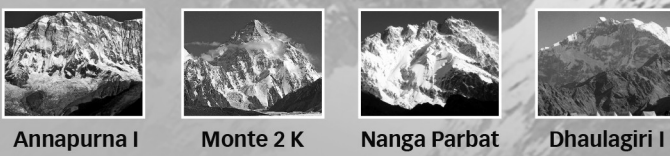


Causa de las muertes en el Monte Everest

Porcentaje de las causas de muerte entre 2010 y 2018



Los 4 ochomiles más mortíferos



Annapurna I

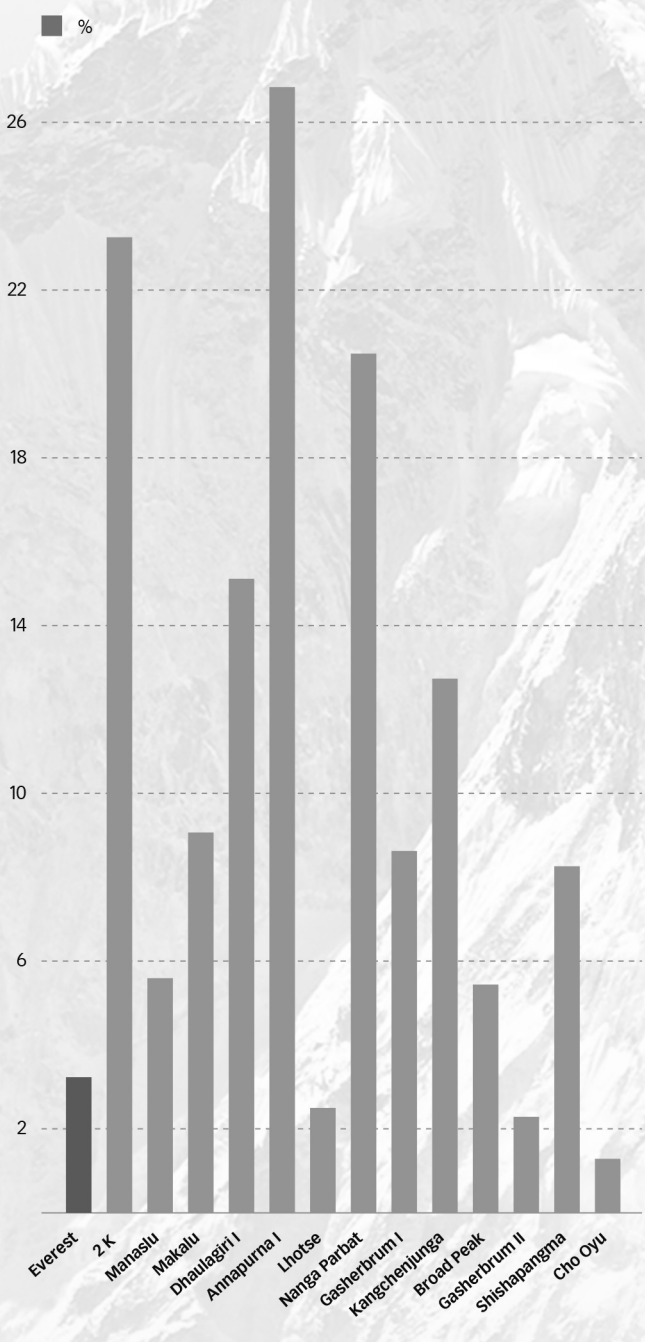
Monte 2 K

Nanga Parbat

Dhaulagiri I

Muertes en montañas por encima de 8,000 metros

Porcentaje de muertes en relación a ascensos exitosos



Solo 14 picos en todo el mundo superan los 8,000 metros de altura sobre el nivel del mar, son las cumbres más difíciles de alcanzar y las que más codician los alpinistas en su camino hacia la gloria.

Fuente: The Himalayan Database; BBC

Diario de Yucatán

Encontrar cadáveres es algo normal

Algunos se usan como referencia durante el camino

La montaña no perdona y es capaz de transformar aventuras en tragedias; si a eso le añadimos la moda del alpinismo, reconvertido en un reclamo turístico cada vez mayor, y lo ponemos todo en un "shaker", el coctel resultante puede ser explosivo y, sobre todo, mortal.

En el Everest, la montaña más alta del planeta con 8,848 metros de altitud, las historias de alpinistas fallecidos son abrumadoras. Casi 300 personas han perdido la vida tratando de coronarla. Aun así, a pesar de ser la montaña más atractiva para conquistar, su nivel de letalidad es bajo comparado con otras como Annapurna y K2.

Este año, con la aparición del Covid-19 las expediciones se han frenado en seco y el número de fallecidos disminuirá considerablemente.

Muchos alpinistas coinciden en catalogar al Everest como un cementerio de cuerpos congelados y abandonados en multitud de puntos a lo largo de su recorrido.

Para muchos que no conozcan este deporte, abandonar un cuerpo puede resultar desagradable. Pero los alpinistas que se atreven con alguno de los ochomiles saben a lo que se enfrentan, como el gobierno de Nepal.

Para muestra un botón: todo aquel montañero que quiera lanzarse a la aventura debe firmar un documento llamado "Body disposal form". Este documento tiene algunas aclaraciones y acuerdos con el deportista sobre qué hacer con su cuerpo si fallece durante el ascenso o el descenso: si el alpinista muere por encima de los 7,800 metros de altura, su cuerpo no se rescatará.

Si lo hace por encima de los 5,300 metros, el cuerpo se colocará en una grieta y se marcará el deceso de manera



El atasco en el Everest, una de las imágenes más impactantes del año pasado en ese monte



FOTOS INTERNET

respetuosa por los compañeros de expedición.

Si el fallecimiento acontece debajo de los 5,300 metros, puede elegir el rescate del cuerpo con la posterior

cremación, eso sí, con un costo adicional entre 5,000 y 10,000 dólares. Por último, si el fallecimiento ocurre en la parte más baja de la montaña, puede incluirse una

repatriación del cuerpo.

Para el montañero, encontrar cuerpos ahí es algo normal, no es algo que le genere sorpresa. Incluso muchos de ellos, congelados aún, son

utilizados como puntos de referencia para seguir rutas. Bajarlo puede ser un problema y murieron haciendo lo que más querían.— JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ



Sobre estas líneas, otra imagen de los atascos que en años anteriores ha habido de manera constante en el Everest. A la izquierda, el cuerpo más famoso en el monte, el "botas verdes", que sirve de referencia

Historias nunca olvidadas

El Everest guarda en sus caminos muchos cuerpos

Pajlor Tsewang murió por agotamiento físico a 8,500 metros de altura en 1996. Su principal característica para el resto de alpinistas eran unas botas verdes. Hoy, el "botas verdes" es utilizado en la montaña para hacer una referencia.

En ese mismo punto, sin oxígeno y agotado, murió David Sharp 10 años después sin recibir ayuda de más de 40 alpinistas que pasaron delante de él mientras agonizaba: "Mi nombre es David Sharp y estoy con Asian Trekking (la empresa que contrató para ir al campo base). Tengo mucho sueño".

Una de las historias que más se recuerdan en el Everest fue la que sufrió el matrimonio formado por Francis y Sergei Arsentiev. Ambos decidieron subir sin oxígeno suplementario. Después de llegar a la cumbre, ya durante el descenso, Francis se perdió y Sergei, como pudo, trató de buscarla.

Una expedición que subía a la cima se encontró con Francis a quien trataron de auxiliar durante una hora, pero tenían que seguir su camino. Ella imploró que no le abandonaran. La misma expedición, tiempo después se cruzó con Sergei, quien poco después se despenó cerca del cuerpo de su esposa.

Subir al Everest es egoísta, según Edmund Hillary, primer conquistador de esta montaña: "Subir es horrible. A los alpinistas no les preocupa dejar a alguien morir tirado bajo una roca. Su prioridad es llegar a la cima y anteponen su satisfacción personal a la supervivencia de un semejante".— JAVIER CABALLERO LENDÍNEZ